



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

**BUILDING USE ONLY**

---

PQ6217  
.T44  
v. 134  
n.1-33

J. D. L.

---

B. V. O.




a 00002 56564 6

PQ 6217

.T44

V. 134

n. 1-33 KS

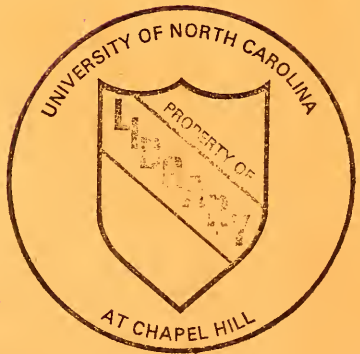


Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

3891

Padua *la* *lira*

D.





# LA EDAD EN LA BOCA.

PASILLO FILOSÓFICO-CASERO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR D.<sup>\*\*\*</sup>

*Narciso Serra*

MUSICA DE D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

*Representado por primera vez en el teatro de la  
Zarzucla el dia 11 de mayo de 1861.*



MADRID:

IMPRESA DE M. ROJAS, PRETIL DE LOS CONSEJOS, 5.

1861.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

---

EL NIÑO (10 años). . . . .	Señor Rodriguez.
LA SEÑORITA (20 años).. . .	Señorita Murillo.
EL SEÑORITO (24 años). . . .	Señor Galvan.
LA SEÑORA (45 años). . . . .	Señora Bardán.
EL SEÑOR (50 años). . . . .	Señor Caltañazor.
EL MAYORDOMO (60 años). .	Señor Arderius.
EL SEÑOR MAYOR (80 años).	Señor Calvet.

---

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias; sala lujosa-  
mente amueblada, puerta al foro y laterales.

---

Esta obra es propiedad de D. José Serra y Ortega, quien  
perseguirá ante la ley á quien la represente ó reimprima sin  
su permiso.

---

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo incon-  
veniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 20 de abril de 1861.—El Censor de teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*



**AL SR. D. RAMON SANCHEZ.**

Dedica este juguete como recuerdo de cariño,  
su leal amigo

EL AUTOR.



---

---

## ESCENA PRIMERA.

EL SEÑORITO *y* EL MAYORDOMO.

MAYORDOMO. Señorito...

SEÑORITO. Nada , nada...

MAYORDOMO. ¡Por San Juan y San Joaquin  
y toda la letanía,  
no me trate Vd. así!  
Yo merezco algun respeto  
por mis años, que en abril  
hice sesenta y un pico  
más largo que de perdiz...  
yo le he visto á Vd. nacer...

SEÑORITO. Porque estarias allí  
estorbando como siempre.

MAYORDOMO. Hágase Vd. cargo , en fin,  
de que mi edad es la edad  
de echarse el hombre á dormir,  
y no andar por esas calles  
hecho siempre un zascandil;  
me hace Vd. gastar calzado ,  
ayer rompí un escarpin ;  
me obliga Vd. á sudar ,

á trasudar y á mentir;  
 ver si vino Vd. al alba,  
 levantarme con un gris...  
 mirar si la cocinera  
 le hace á Vd. bien el *rosbeaf*;  
 hacer que papá y mamá  
 no sospechen por qué vil  
 medio adquirió la doncella  
 el vestido de *poplin*;  
 llevarle á Vd. el *Bordeaux*  
 hasta el cuartel de San Gil;  
 ver si come la empajada  
 el caballo marroquí;  
 y todo, sin descansar  
 un solo momento y sin...  
 por Dios, hágase Vd. cargo  
 de mi edad.

SEÑORITO.

¿Tu edad? Y di:

¿se hacen cargo de la mia?  
 Mi edad es la de bullir,  
 la de desempedrar calles  
 en ligero tilburí;  
 la de pasarse dos meses  
 en el invierno en París,  
 y traerse una *comprimaria*  
 al Teatro Real de Madrid.  
 Tú eres quien no toma en cuenta  
 lo que son veinte años, ni...  
 ten un doblon.

MAYORDOMO.

(*Guardándosele.*) ¡A mi edad  
 una humillacion tan ruin!

SEÑORITO.

Escucha, tienes que hacer  
 unos encargos por mí:  
 si viene aquel prestamista,  
 di que acabo de salir;  
 si tengo carta, y el sobre  
 es letra de Beatriz,  
 que no la coja mi hermana,  
 porque esa es capaz de abrir...  
 Pregunta si está de guardia

el caballero Ruiz  
 en Palacio ; de camino  
 llégate al ferro-carril  
 á ver si traen de Alicante  
 los cigarros que pedí :  
 son las once ; á la una y media  
 te espero frente al Bolsin ,  
 y vete, porque aquí viene  
 papá y le quiero decir  
 que estoy...

MAYORDOMO.

¡Nadie se hace cargo  
 de mi edad , pobre de mí! (*mutis forc*).

## ESCENA II.

EL SEÑORITO.

¡Maldita suerte la mía!  
 Anoche jugué y perdí...  
 estaba tallando aquel  
 propietario de Motril,  
 que tiene la propiedad  
 de tallar bien para sí:  
 ¡vaya unas manos! echó  
 más *llaves* que un cornetín,  
 y por más que jugué *arábigos*,  
 y *punto de trece* y  
*vizcarronda* y *martingala*,  
 nada, no di con el quid;  
 y pues... lo que me quedó  
 no vale un grano de anís,  
 yo se lo diré á mi padre.  
 ¿Por qué no lo he de decir?  
 Esto es una locurilla  
 propia de edad juvenil  
 y él, cuando estaba en la Guardia,  
 segun cuentan por ahí,  
 tiraba la oreja á Jorje ,

y sonaba el espadín ;  
 iba de majo á los toros  
 y á los bailes de candil...  
 y en fin, tenia veinte años  
 lo mismo que yo, y en fin,  
 ¿qué pierdo? el *nó* ya le llevo;  
 vamos á buscar el *sí*.

### ESCENA III.

EL SEÑORITO y EL SEÑOR.

SEÑORITO. Muy buenos dias, papá.  
 SEÑOR. ¡Hola! tenlos tú muy buenos.  
 SEÑORITO. ¿Qué tal estamos de humor?  
 Sentiré que sea negro...  
 SEÑOR. Hombre, á mi edad, no se tiene  
 sin un justo fundamento:  
 no es como á la tuya, en que  
 hierva la sangre en el cuerpo:  
 ayer mi papel subió,  
 y he ganado un seis por ciento,  
 y como haya otra subida  
 es un negocio soberbio:  
 trabajo , trabajo mucho,  
 pero por fin logro el premio;  
 ¿y por quién trabajo yo?  
 ¿por quién son tantos desvelos?  
 SEÑORITO. ¡Por tus hijos, es verdad!  
 Y por lo mismo que creo  
 que para un hijo es su padre  
 su amigo más verdadero,  
 quiero confiarme á tí,  
 quiero descubrirte el pecho:  
 voy á pedirte un favor;  
 cosas de mi edad...  
 SEÑOR. Si puedo...  
 SEÑORITO. Como hoy están los teatros



hay de fijo cada *griego*...  
¿has jugado?

SEÑORITO. Papá... si.

SEÑOR. ¿A que pierdes?

SEÑORITO. ¡Si que pierdo!

SEÑOR. ¿Pues no adivinas, imbécil,  
que en conociéndote el juego  
te las *amarran arriba*  
sin más que apretar el dedo?

SEÑORITO. ¡Parece que tienes práctica,  
papá!

SEÑOR. Tengo lo que quiero,  
y Vd. no es mi juez, ¿estamos!  
Habrás visto muñeco...

SEÑORITO. Bien, seré lo que tú quieras,  
mas sácame de este aprieto,  
préstame...

SEÑOR. Estoy arruinado:

las cosas del extranjero  
hacen bajar mi papel;  
además, es mal ejemplo  
dar dinero para vicios.

SEÑORITO. Mi edad me disculpa.

SEÑOR. Niego.

Su edad de Vd. es la edad  
de estar en el regimiento,  
en la oficina ó la cátedra,  
y hacerse hombre de provecho.

SEÑORITO. Hazte cargo.

SEÑOR. Nada; nada...

SEÑORITO. Tengo un acreedor...

SEÑOR. Me alegro.

SEÑORITO. Y debo pagarle hoy mismo.

SEÑOR. Yo le citaré al Repeso,  
y por seducir *menores*  
le pondré en el Saladero.

SEÑORITO. Mi honor...

SEÑOR. No hay honor sin barbas.

Yo cortaré tanto exceso  
cortándole á Vd. las alas...



váyase Vd. allá dentro,  
 váyase Vd  
 ¡Nadie se hace  
 cargo de la edad que tengo!

SEÑORITO.

## ESCENA IV.

EL SEÑOR.

¡Chiquillo! ¡así no le bastan  
 ni las riquezas de Creso!  
 ¡No me faltaba otra cosa  
 que pagarle sus dispendios,  
 despues del gasto de casa  
 que es un gasto atroz, inmenso! (*Con misterio.*)  
 Y precisamente hoy,  
 que precisamente espero  
 dos vestidos que encargué  
 à Paris, por el correo.  
 Ya conozco el figurin;  
 ¡tienen un gusto... y un precio!...  
 En cuanto llegue el cajon  
 me apresuraré á ponerlo  
 à los piés de la vecina  
 del sotabanco de enmedio  
 de esta casa, por la parte  
 de la calle de Juanelo...  
 porque mi edad es la edad (*Con fatuidad.*)  
 en que el hombre, no poniendo  
 nada de su corazon,  
 todo lo mira sereno,  
 y lo calcula, y lo ajusta,  
 y lo compra con dinero  
 y se divierte sin ruido,  
 y sin percances molestos...  
 Cincuenta años, es muy buena  
 edad... estando uno fresco...  
 Esa chica, es una artista

que vive de su talento ;  
 gana dos duros diarios  
 bailando en segundo término  
 baile francés y español;  
 á duro por pié : es el precio  
 a que en la Puerta del Sol  
 se pagan hoy los terrenos...  
 No me mira ella con malos  
 ojos ; los tiene tan buenos,  
 son tan alegres, que canto  
 en cuanto me acuerdo de ellos.

*Canto.*

Yo conozco una bolera  
 que baila como un peon ,  
 y en cuanto empieza su baile  
 se me baila el corazon,

No es andar en malos pasos  
 tras una mujer andar,  
 que tiene tan buenos piés  
 y tan buenos pasos dá.

En cuanto la veo  
 mi vida recrea  
 con el taconeo  
 con que se menea;  
 si baila el jaleo,  
 me vuelve jalea;  
 si baila el jarabe,  
 ¡ay Dios! nadie sabe  
 qué cosa tan grave  
 que pasa por mí!

Si hace así ,  
 ¡ay que sí!

---

Y si en la falda  
 se hace un remango  
 y baila el tango

que ayer bailó,  
soy en la Côte,  
sin ver la Habana,  
de buena gana  
su esclavo yo.

Y si sensible y tierna  
baila en francés,  
y se viste de gasas,  
y de tul *bobiné*,  
y hace que se desmaya  
en brazos de un doncel,  
daría por hallarme  
en el lugar de aquel...  
el tres por ciento  
de mi papel!

## ESCENA V.

EL SEÑOR, LA SEÑORITA (*corriendo*).

*Hablado.*

SEÑORITA. ¡Papaito de mi vida,  
un abrazo, y veinte y ciento!

SEÑOR. Muchacha...

SEÑORITA. ¡Jesus, papá,  
qué color tienes tan bueno!  
qué aire tan... si me pareces  
un pollo de quince. ¡Cielos!  
¿Quién te ha puesto esa corbata?  
Vea, quítate ese adhesio:  
baja, voy á hacerte el nudo  
á la *derniere*, alza el cuello...  
¡Cuántas gracias debo darte!...  
Es un regalo soberbio:

una sorpresa magnífica.

SEÑOR. ¿Cómo?

SEÑORITA. No te hagas el lerdo ;  
son dos generosidades  
y basta con una.

SEÑOR. Pero...

SEÑORITA. Yo sentí la campanilla:  
me dió el corazon un vuelco ;  
y desde mi tocador  
me marchó al recibimiento.  
Veó el cajon y la cuenta,  
le doy la cuenta al cajero,  
llevo el cajon á mi cuarto,  
le pido un martillo á Pedro  
y pun... pun... saltó la tapa.  
Mira... y me he cojido un dedo...  
mira que dedín tan mono...  
anda , papá , dale un beso...  
pero ¡qué sorpresa! son  
los dos de un gusto tan nuevo...  
son dos trajes que de fijo  
dan envidia en el paseo.  
SEÑOR. (¡Ay que me ha pescado el lio!)  
Hija mia...

SEÑORITA. Papá, quiero  
para mí los dos, los dos:  
no me diga mamá luego...  
Ya ves, mi edad es la edad  
de vestirse con esmero,  
de coquetear un poco,  
de dar besitos al perro,  
cuando algun amartejado  
se deshace en un requiebro...  
Y yo... no te gasto mucho (*Muy de prisa*)  
en vestir, porque no tengo  
mas que catorce vestidos  
de seda, los cinco negros,  
los de montar, los de campo,  
los de viaje con sombrero,  
los de misa, los de baile,

los de visitas de duelo,  
 los de recibir en casa  
 y las batas de entretiempos...  
 ¡Me parece que á mi edad  
 esto no es ningun esceso!

*Canto.*

No estrañes, padre,  
 si trajeres pido;  
 pues aunque tenga  
 mucho partido,  
 más me le aumenta  
 cada vestido.

Yo soy niña que tiene  
 muy buena educacion:  
 hablo en francés y canto  
 con toda perfeccion,  
 y para convencerte  
 escucha esta cancion:

*Brindis de Galathé.*

Y si canto una rondeña  
 y los ojos pongo así,  
 no hay un corazon de peña  
 que no sienta amor por mí.

*Rondeña.*

Qué corazon tengo yo,  
 qué corazon Dios me dá;  
 como Dios lo quiere así,  
 no lo puedo remediar.

Trás estas dotes  
 de tal valor,  
 tengo mi dote  
 que es la mejor,  
 tengo muy buena  
 educacion;

mas sin un traje  
 cada funci3n  
 no me presento  
 en un sal3n.

*Hablado.*

- SEÑORITA. ¿Qué tal?  
 SEÑOR. Muy bien, hija mia;  
 lo que es voz te la concedo,  
 pero los vestidos, no.
- SEÑORITA. ¿Qué dices? ¡Ay! yo me muero;  
 pues si á mamá no la sirven,  
 si hay que ensancharlos el cuerpo...  
 ¿para quién son?
- SEÑOR. (*Con vanidad.*) (Nadie se hace  
 cargo de la edad que tengo.)
- SEÑORITA. ¿Para quién son?  
 SEÑOR. Son... son... para...  
 Con reserva... es un obsequio  
 que para cierto negocio  
 hago á la prima de cierto  
 personaje de influencia...  
 que admite ropas y efectos.
- SEÑORITA. Papá, que voy á llorar.  
 SEÑOR. Se te ha olvidado el pañuelo.  
 SEÑORITA. Que me dá la convulsion...  
 SEÑOR. Toma cualquier cosa... pero  
 no tomes esos vestidos.  
 (*Esta invencion de los nervios...*)
- SEÑORITA. ¿No ves mi edad?  
 SEÑOR. Es la edad  
 de obedecer.
- SEÑORITA. Pues no puedo.  
 Y lloraré y rabiaré  
 y me moriré. (*Pateando.*)
- SEÑOR. No quiero.  
 SEÑORITA. Los trajes...

## ESCENA VI.

EL SEÑOR, LA SEÑORITA y LA SEÑORA.

- SEÑORA. (*Muy adornada.*) Son para mí :  
 los he visto, y los acepto;  
 yo te doy gracias, esposo.
- SEÑOR. (Me han cojido entre dos fuegos,  
 y entre las dos me dejaron  
 a la bailarina en cueros.)  
 Sí, para tí, y para tí (*Á las dos señoras.*)  
 (ya no tengo otro remedio):  
 he querido que tengáis  
 esos dos trajes, haciendo  
 punto final por este año ,  
 y no comprar mas que esos.
- SEÑORA. Haces mal ; si llevo lujo  
 es por tí por quien le llevo:  
 la señora que á la calle  
 sale con un traje espléndido ,  
 es cual si pusiera un bando  
 que dijera : Madrileños,  
 miradme bien, en mi casa  
 hay muchísimo dinero:  
 y á cuarenta y cinco años  
 (dicho sea aquí en el seno  
 de la familia) es preciso  
 tapar los daños del tiempo  
 á fuerza de pedrerías,  
 y lazos y terciopelos.

*Canto.*

- SEÑORA. Así me encuentran  
 como una rosa ,  
 muy vaporosa,  
 muy *com'il faut*.

- SEÑORITA. A eso que dice  
digo que no:  
eso fué un tiempo  
que ya pasó.
- SEÑOR. Si otros la *encuentran*  
tan *com' il faut*, (Léase *comil fó.*)  
¿cómo es que nunca  
la *pierdo* yo?
- SEÑORA Y SEÑORITA. Ay, papá...  
esposo... de mi vida...  
con ese traje  
iremos á paseo  
en carruaje.  
La vanidad,  
es cosa disculpable  
á nuestra edad.
- SEÑOR. Van á lucirse á costa  
de mi coraje, .  
mala suerte tuvieron  
mis pobres trajes.  
¡Ay sotabanco!  
por un destino negro  
quedaste en blanco.

*Hablado.*

- SEÑORA. Siempre he estado procurando  
que tú luzcas...
- SEÑOR. ¿Yo?
- SEÑORA. Luciendo  
yo por tí.
- SEÑOR. Ya, de ese modo...
- SEÑORA. Lucimos los dos, ¿no es cierto?  
Digalo sinó aquel baile  
de máscaras, tan soberbio...  
más hablaron los periódicos  
del baile, que del Gobierno.  
Casi todos eran trajes  
alegóricos... de ingenio:  
la de Campos fué *de Luna* ;



la de Luna, *de Pimiento* ;  
 la de Cienfuegos, *de Escarcha* ;  
 sus hijas, una *de Cierzo*  
*matinal* , y otra *de Nube*  
*vacilante en el desierto*.

Y yo por darte decoro,  
 como es justo y como debo,  
 por todas sobresali  
 vistiéndome *de Lucero*  
*de la mañana* , *en el mar*  
*trás una noche de truenos* ,  
*hácia la parte del Norte*  
*en el rigor del invierno* .  
 ¡Qué *chic* de traje! con unos  
 relámpagos por el cuerpo,  
 y una estrella aquí en la frente...

SEÑOR. (Si, como un caballo negro.)

SEÑORA. Pienso dar un baile así.

SEÑOR. ¡Calla! tú piensas...

SEÑORA. Si pienso...

SEÑOR. (¡Pues apenas cuesta caro!  
 Yo voy á cortar por medio...)  
 Vete á tu cuarto, hija mia...

SEÑORITA. ¿A qué?

SEÑOR. A estudiar el solfeo  
 hasta oír la campanilla  
 que nos llamará al almuerzo ;  
 tengo que hablar á mamá.

SEÑORITA. ¿Y qué?

SEÑOR. Que hablarla en secreto.

SEÑORITA. ¿Y qué?

SEÑOR. ¿Cómo y qué? Chiquilla,  
 que no quiero, que no debo  
 consentir que oigas...

SEÑORITA. (Al irse pateando.) ¡Me tratas  
 como á mi hermano pequeño!  
 Aquí nadie se hace cargo,  
 nadie, de la edad que tengo;  
 en cuanto me diga un novio  
*envido*, le digo *quiero*.

## ESCENA VII.

EL SEÑOR y LA SEÑORA.

SEÑORA. ¿Vá á empezar la oracion fúnebre?

SEÑOR. Es claro que vá á empezar ;  
 y esto se vá á concluir ,  
 porque yo no puedo más:  
 quiero, porque quiero y puedo,  
 vivir con comodidad ;  
 pero no consiento bailes ,  
 ni *rauts* ni *thees dansant* :  
 mañana vá el primogénito  
 á la escuela de Alcalá,  
 el chico á la Escuela Pía,  
 yo tomo la posta, y zás,  
 agarro mi hija y la sopro  
 en un colegio aleman,  
 y si no aprende allí nada  
 al menos aprenderá  
 á no aprender que su madre  
 pasa el día sin cesar  
 pensando en si la *redowa*  
 tiene más *esprit* que el *wals* ;  
 no quiero que sepa química  
 sin más estudio que entrar  
 en tu tocador y ver  
 las unturas que te das,  
 que si hubiera Inquisicion  
 te quemaba por *untar*,  
 y á mí ya me vas volviendo  
*anti-constitucional*.

SEÑORA. Toda mujer á mis años  
 se tiene que retocar...  
 porque hay ciertos deterioros...  
 la *pata de gallo* y la...  
 y sobre todo las canas...

SEÑOR. Están muy bien donde están.

Escúcheme Vd., señora,  
 y escúcheme sin chistar,  
 porque por cinco minutos  
 voy á ponerme formal.  
 «Si lo que se tira en bailes  
 se emplease una vez en pan,  
 mejor les fuera á los pobres  
 que hay en el Santo Hospital.  
 Si el lujo ha de tener templos  
 y es mengua la caridad ;  
 si hay más lujo aquí que en Rusia  
 habiendo menos metal;  
 si cuanto el hombre reúne  
 la mujer ha de gastar ,  
 pronto será la familia  
 una ilusion nada más,  
 porque ó se quedará el hombre  
 en perpétua soledad,  
 ó irá al fondo de una aldea  
 su compañera á buscar,  
 ó se morirá exclamando:  
 «¡Dios salve á la sociedad!»

SEÑORA.

Es claro... tú sermoneas,  
 porque eres un carcamal.

SEÑOR.

¿Yo? Te llevo cinco años;  
 eso es más que calumniar.

SEÑORA.

¡Cinco! ¿Y por cuántos me cuentas  
 lo destruido que estás?

Yo parezco una chiquilla,  
 estoy tan ágil y tan...  
 y tú estás hecho un... ¡Jesus!...  
 vamos, no me hagas hablar.

SEÑOR.

(Desde que me casé, nunca  
 se ha hecho cargo de mi edad.)

## ESCENA VIII.

EL SEÑOR, LA SEÑORA y EL SEÑOR MAYOR.

SEÑOR MAYOR. ¡Hola! hijos, estais riñendo;  
 esto ha llegado á ser ya

vuestra distraccion diaria  
 en la vida conyugal...  
 pues no lo dejéis por mí ,  
 yo no gusto de estorbar...  
 avisadme en concluyendo.

SEÑOR. ¡Suegro, tiene usted una paz!  
 SEÑOR MAYOR. No es paz, es que tengo años:

à los ochenta años ya  
 no interesa mas que aquello  
 puramente personal.  
 Se dice que es la vejez  
 egoista, lo será;  
 mas se reviste de cierto  
 carácter sacerdotal...  
 debe respetarse al viejo;  
 darle partidito el pan,  
 sacarle al fresco ó al sol ,  
 segun la estacion está,  
 y considerarle todos,  
 y él no debe de guardar  
 consideracion á nadie ,  
 y con dulce impunidad  
 debe en cualquiera visita  
 dormirse ó espectorar.  
 Mi edad, es la edad en que  
 prueba el hombre su caudal  
 de esperiencia y ciencia , y vamos ,  
 lo que yo voy a probar!  
 He compuesto un libro...

SEÑOR. ¿Vd.?

SEÑOR MAYOR. Que hará mi celebridad.  
 Hace muchos años que  
 todos los sábios están  
 queriendo cuadrar el círculo  
 y no le pueden cuadrar.  
 Pues bien, yo le cuadro.

SEÑOR Y SEÑORA. ¿Cómo?

SEÑOR MAYOR. (*Despues de una pausa.*)  
 Tirando una raya más  
 yo cuadro el círculo...

- SEÑOR. ¡Suegro,  
si no sabe V. sumar!
- SEÑORA. Eso es una chochez, padre.
- SEÑOR MAYOR. Calle la mocosa y la...  
aunque tengo años, no tantos  
como para chochea...  
¡Parece que nadie aquí  
se hace cargo de mi edad!  
Pero estoy para morirme  
del menor disgusto, ¿estás?  
(*Al Señor.*) Mira; voy á hablar contigo,  
porque eres más racional,  
aunque no mucho: tú sabes  
cómo se debe contar;  
de derecha á izquierda el menos,  
de izquierda á derecha el más;  
uno, veinte, ciento, mil,  
(*De izquierda á derecha contando.*)  
el infinito... ¡cabal!  
menos uno, menos mil (*De derecha á izquierda.*)  
hasta el infinito...
- SEÑOR. ¡Ya!
- SEÑOR MAYOR. Trabajo por las dos líneas;  
cojo en seguida el compás...  
voy á traerte los papeles;  
resma y media tiene el plan:  
ahora verás...

## ESCENA IX.

- DICHOS. EL NIÑO (*con gorra, charreteras y faja de papel  
manuscrito*).
- NIÑO. Abuelito,  
mira; ya soy general.
- SEÑORA. ¡Ay cuánto papel picado!  
¿A que me has ido á sacar  
del *necesaire* las tijeras?  
¡Bueno aquel cuarto estará!
- NIÑO. Si ha sido en el del abuelo:

habia visto al pasar  
 una porcion de papeles  
 por aqui... y por acullá...  
 con que yo los corté todos ,  
 y mira qué bien están.

SEÑOR MAYOR. ¡Ay, ay, que me ha roto el círculo! (*Llorando.*)

SEÑOR. ¡Pícaro!

SEÑORA. ¡Bribon!

SEÑOR MAYOR. ¡Belial!

SEÑOR. Hoy no comerá Vd. postre  
 por romper, por triturar  
 los papeles...

NIÑO. (*Llorando.*) Soy un niño:  
 es cosa muy natural  
 que yo rompa... vamos, nadie  
 se hace cargo de mi edad.

## ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

*Suena una campanilla, aparece el Mayordomo por el foro y toma la mano del Niño, la Señorita por la derecha y da el brazo al Señor Mayor, el Señorito por la izquierda y da el brazo á la Señora, el Señor se pasea: todos están muy tristes.*

MAYORDOMO. Señores y Señoritos ,  
 es la hora de almorzar.  
 ¡Ser yo niño á mis años!  
 ¡Uy qué caras! ¿qué tendrán?

SEÑOR. ¡La humanidad está loca,  
 nunca cumple con su edad,  
 y siempre la humanidad  
 tiene la edad en la boca!  
 Esto es atroz, es amargo ,  
 y con ello no me avengo...

*Suena otra vez la campanilla; todos se adelantan al público y esclaman alzando los brazos:*

TODOS. ¡Nadie se hace cargo  
 de la edad que tengo!

FIN DE LA ZARZUELA.



